



Cuerpos Ausentes

MEMORIA DE GRADO

CAROLINA M. RIVERA

Cuerpos Ausentes

Rector de la Universidad de Antioquia

John Jairo Arboleda Céspedes

Decano de la Facultad de Artes

Gabriel Mario Vélez Salazar

Vicedecano de la Facultad de Artes

Alejandro Tobón Restrepo

Jefe del Departamento de Artes Visuales

Julio Cesar Salazar Zapata

Coordinador Área de Investigación
y Propuestas

Fredy Alzate Gómez

Asesora de memorias de grado

Lindy Maria Márquez Holguín

Docentes del Área de Investigación y
Propuestas

Docentes del Departamento de Artes
Visuales

Fotografía

Carolina M. Rivera

Diseño

Carolina M. Rivera



Facultad de Artes

Departamento de Artes Visuales

Medellín - Colombia

2021

Cuerpos Ausentes

Carolina M. Rivera

Memoria de Grado para optar título Maestra en Artes Plásticas

Universidad de Antioquia, Facultad de Artes

Departamento de Artes Visuales

Medellín - Colombia, 2021

**DEDICADO A MI FAMILIA Y A LA YO DEL PASADO
QUE NO CREÍA PODER GRADUARSE ALGÚN DÍA...**

AGRADEZCO A:

- ***Mis Amigos***, por su ayuda y apoyo constante en todas las formas posibles...
- ***Mi Familia***, por sus esfuerzos y apoyo a pesar de no entender mi carrera...
- ***Los Docentes***, que forjaron lazos de amistad y desde su buena pedagogía hicieron crecer mis procesos dentro de la carrera...
- ***Mis Compañeros***, aquellos que hacían valer la pena recorrer la universidad y compartir en el Alma Mater cada día...
- ***Profesora Lindy***, ella en especial por ser el motor y ayuda constante, por su determinación como docente para verme crecer, por mostrarme a través del juego lo bello del arte y la enseñanza, mil gracias a ella y al tingo-tango de Rosita...

INDICE

CAPÍTULO I. Introducción	11
1. Declaración de Artista	13
2. Introducción	14
3. Justificación	18
CAPÍTULO II. Marco Teórico	23
4. Divisiones de Poder	24
- Lo Político	25
- Lo Condicional	29
- Lo Superficial	33
CAPÍTULO III. Referentes	37
5. Referentes Artísticos	38
CAPÍTULO IV. Obras	51
8. Antecedentes	52
9. Cuerpos Ausentes (Muestra de Grado)	60
CAPÍTULO V. Notas	73
10. Bibliografía	74
11. Hoja de Vida	76

CAPÍTULO I



STATEMENT

Me cuestiono la manera cómo es representada la belleza del cuerpo, un asunto muy controversial en la actualidad y que afecta en mayor medida el cuerpo femenino, un cuerpo que en la intimidad se siente inconforme, debido a la incidencia de los medios de comunicación y los estándares socioculturales, los cuales promocionan una belleza idealizada que justifica las transgresiones estéticas llegando a lo monstruoso, atravesando a su vez la propia identidad, poniendo el mismo deseo por sobre la vida... De esta manera, recolecto relatos, archivos de la red, noticias y vivencias personales, las cuales decanto para quedarme con el cuerpo en su condición más frágil o vulnerable, con el fin de exponerlo a través del dibujo, la fotografía y la instalación, señalando las maneras de entender y concebir la belleza y el valor de la existencia.

ALTERIDADES

Introducción



A lo largo de este escrito he recopilado todo un proceso de investigación-creación que nace de una inquietud por los cánones estéticos contemporáneos, presiones ligadas directamente con el consumismo del cuerpo, el exceso, la transgresión, el maltrato y hasta la misma muerte.

Todo ello parte de una infancia que fue maltratada por el deseo de otros en hacer de mí una “mujer perfecta” superficialmente... Por ello confronto esos dictámenes y las esas heridas del pasado, entendiendo que no solo ha pasado conmigo sino con muchas personas, de ahí que el interés principal sea trabajar desde el cuerpo femenino, porque finalmente estas presiones sociales han acechado sobre todo a las mujeres, gestando nuevas corporalidades que desdibujan su naturalidad, para reemplazarla por algo artificial, un arquetipo repetido de una sociedad consumista e insaciable. Así se gesta un cuerpo moldeado por otros cuerpos para ser un cuerpo colectivo idealizado; y sin importar

mucho, constatar que la naturaleza ha dejado de ser bella; la industria y el exceso lo son...

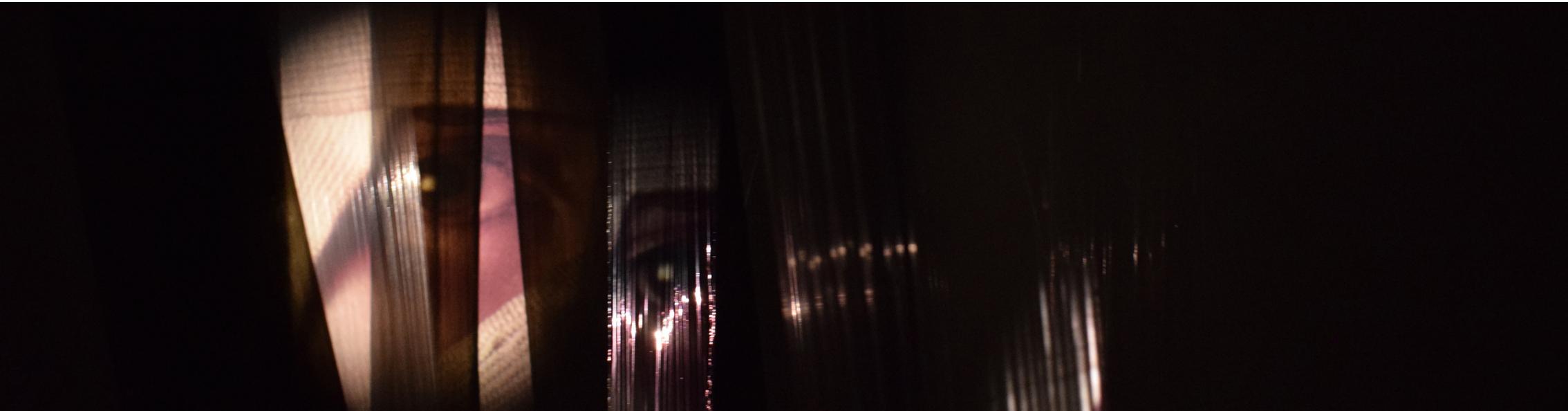
De esta manera, me he situado a lo largo de la investigación en un “ahora” decadente, donde la humanidad, las relaciones interpersonales, el entorno y nosotros mismos nos hemos deteriorado, cuestionando así, el aparente “avance” de la sociedad con el auge de las tecnologías y los procesos operatorios que, por la demanda, se convierten en moda. Entonces se vive no para vivir, sino para ser tendencia, un icono más de la moda que constantemente se repite. “-Quiero la nariz como la de ella-”, Quiero más senos, tan grandes como mi amiga-”,

“-Quiero los labios como esta actriz-” ... y así sucesivamente, para terminar siendo un Frankenstein construido por las características de otros tantos cuerpos, diluyendo la noción de identidad entre tijeras, hilos y siliconas.

Piel vulnerable, marcas, cuerpos que han perdido su brillo natural y comprenden nuevas dinámicas para sostenerse en esa sociedad de consumo que domina y restringe el cuerpo por sus medidas, su peso, su diámetro o su nivel de simetría, y claro, es la simetría un factor que ha preocupado desde tiempos inmemoriales a los humanos a la hora de catalogar lo bello, pero es ahora la estética del espectáculo y lo extravagante lo que mueve las masas cuando se habla de belleza, lo ha manifestado Jose Luis Barrios, Baudrillard, Le Breton o Freud, los cuales iré desarrollando algunas de sus posturas a lo largo de esta memoria, memoria que busca consolidar más claramente mi visión ante esta sociedad materialista que hoy nos ha rodeado,

a esta sociedad industrial, gris y llena de mentiras cuando nos habla de progreso... En este mismo sentido, he encontrado personajes que aluden a esta transformación y deterioro del cuerpo desde su trabajo artístico y/o conceptual, tales como Jenny Saville y Orlan, mediante sus nítidas y políticas posturas de una sociedad banal y mordaz, que no ve luz, no encuentra amor; que necesita de las apariencias para “fluir” entre el espejismo de perfección mientras la realidad se forma en escombros...

Por tal motivo, indago en los medios publicitarios, las cirugías, la “alternatividad” dada en el mercado por el deseo del cambio y los fragmentos de cuerpo, recurriendo a diversos materiales médicos o industriales que fusiono con la fotografía, para así generar atmósferas, situaciones y diversas maneras de transformar los fragmentos de varios cuerpos, fragmentos que se superponen, se mueven; fragmentos que se fragmentan entre sí para crear nuevos seres, y nuevos ideales. Bienvenido entonces a un relato de la fachada corporal y la deconstrucción...



TERRITORIO OLVIDADO

Justificación



Quando era niña, tenía una posición muy neutral sobre la belleza, ¿qué me hacía bella? no era una pregunta que me interesara responder, pero con el pasar de los años, al relacionarme con los otros, se despertaron juicios sobre mí misma y sobre el cuerpo que me llevaron a pensar: ¿que posee un cuerpo perfecto? ¿es realmente “propia” esa necesidad de verme de otra manera o fue la influencia externa quien me llevó a desearla? durante varios años pensé en cómo me veía el otro con el objetivo de ser más bella, implantando así deseos canónicos de un cuerpo que no es el mío, seguramente no sea la única mujer que haya pensado en ello, fue con el tiempo que aquellas ideas se fueron deconstruyendo a medida que acepté la belleza presente en mi individualidad, entendí así que ese cuerpo perfecto ya lo tenía, gracias a otras cualidades de mi ser dadas por la integridad que poseo, la aceptación y el reconocimiento de la diferencia frente al otro, que los deseos adicionales estaban impuestos por la imagen que nos vendían de belleza, una cintura pequeña, unas

caderas anchas, un buen busto, etcétera y más etcéteras de los modelos contemporáneos. En el recorrido descubrí más personas a mi alrededor que atravesaban la misma realidad, personas que buscaban someter sus cuerpos al cambio para alcanzar un supuesto cuerpo “mejor”, pero ¿qué entendemos por mejor? ¿es mejor estar inhabilitado, adolorido, sin una seguridad de sobrevivir por una banalidad? Es aquí donde empiezo constantemente a pensar sobre la fascinación del ser humano por lograr controlar todo aquello que le rodea (la naturaleza y el otro) y cada partícula del ser (el cuerpo, la mente), modificándose a su conveniencia.

Ahora pienso, ¿qué realidad nos invade en la contemporaneidad? ¿ha sido la ciencia un motor de cambio positivo para la vida o un declive a lo orgánico de la misma? La carrera de la vida en donde nos hemos maquinizado a nosotros mismos, convirtiéndonos en una gran *“exhibición de cuerpos que evocan el goce”* han dado lugar a lo que ahora veo como artificios de cuerpo, los despojos de lo orgánico producto de la industria, el consumo de imagen y la fascinación por lo excéntrico, el espectáculo, el exceso en su máximo esplendor. Dentro de estas premisas parte la materialidad de mi obra, la cual busca esa unión de esas pieles ahora inorgánicas, a través de los soportes utilizados (el plástico, metales, vidrio, entre otros) con la naturaleza real del cuerpo, esa fidelidad a lo real de esos cuerpos que encuentro gracias a la fotografía y que combino con estas estructuras ya no tan reales en cuanto a lo orgánico, sino más bien creadas por la industria.

Manifiesto, entonces, a través de la obra esas presiones generadas por los estándares sociales sobre el cuerpo, gracias a esa misma idea de Innovación... es un manifiesto de una inconformidad ligada al pensamiento colectivo en cuanto a construcción social se trata, es por ello por lo que, dentro de la misma materialidad, deseo captar la atención del otro y llamarlo a entrar en esa burbuja de artificialidades impuestas.

Deseo que mi obra toque sensiblemente a ese otro, que lo intervenga, que se sienta parte del problema, que complete la obra pues es el mismo ser humano y la manera como lleva la noción de vida y “perfección” lo que busco que se pregunte y/o cuestione, y así entender cómo los avances tecnológicos nos amarran cada vez más a lo artificial e incipiente de la nueva era.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Lo Político



Las transformaciones que en un principio marcaban mis intereses no son ajenas a la mente de muchas otras personas, como bien se ha dicho antes, podrían incluirse en un marco de ideologías y ambiciones que han tenido como cualquier otro deseo o anhelo, en una vida que, a la final, no es tan larga y que a como dé lugar queremos llenarla de experiencias. Ahora, quiero empezar por contarles un relato sobre el vacío característico de alguien que no se sintió satisfecho consigo misma en el pasado, pero ¿acaso no es común del ser humano sentirse inconforme?

La realización a totalidad de la existencia no puede ser contada, o por lo menos, no la conozco. Esta realidad en la que estamos inmersos nos obliga a adaptarnos a una sociedad que crea y al mismo tiempo impone sus directrices, las cuales nos atravesarán para satisfacer una idea común o una influencia cultural. Aunque estas imposiciones se generan en cualquier ámbito de la vida, he decidido centrarme en la belleza, un término tan crítico que desde siempre ha creado desafíos para llegar a su encuentro, repercutiendo en cómo se da en la contemporaneidad. Pero entonces ¿a qué llamamos belleza?, según un noticiero de CNN presentado en 2018, ésta es un “*factor de poder político, laboral y estatus social [lo cual se nos vuelve una obsesión]*” conexiones políticas, sociales y culturales que permean el cuerpo y lo ubican como territorio de un ambiente hostil, depredador, y a veces, precario según las condiciones y la manera de abordarlo por cada individuo.

Foucault, con su tratado sobre la biopolítica y el biopoder, hace constar que existe un orden político, económico, cultural y social que subyuga al cuerpo por su misma capacidad de transformación desde diferentes estrategias que, en conjunto con la tecnología, sugieren una manipulación de la propia vida. Viendo esto desde el capitalismo, ese cuerpo dominado y manipulado denota una gran importancia para quienes se ubican en el poder, estos cuerpos subyugados



arrastran otros cuerpos que plantean el sostenimiento de aquella jerarquía de poder y contemplación del deterioro humano sin mayor remordimiento por la constante del deseo en la manipulación del ser; apagamos luces, archivamos pieles... ¿Cuánto puede manipular tu mente la ambición de poder?... de niña no entendía eso, simplemente había una búsqueda por vestir una piel que no era la mía, una piel más codiciada, una copia de otro territorio frágil, un territorio que me despoja de mis propios estándares, un deseo por encima de la razón, por encima de mi propia identidad.

La propia identidad... aquella que se ha debilitado como un cofre antiguo que ya no quiere, o no aguanta, guardar sus propias memorias y busca manifestarlo en su mismo empaque, un empaque dividido en lo que creemos ser y lo que pretendemos mostrar al

otro, esa identidad que bien no hemos desarrollado, pero se nos ha definido como ese:

Constructo elaborado a partir de la percepción de uno mismo a la que se agregan las atribuciones, explícitas o supuestas, de otros. La identidad se relaciona con lo que somos y con la imagen especular que nos devuelve el otro

(Cáceres, 2008, p. 6)

De esta manera, relaciono la identidad con la imagen, la cual no es real, es influencia de un otro y de un constante permear de experiencias que construyen una vaga idea de lo que somos sin entender la propia esencia y de ahí tan difícil identificar qué nos hace ser “nosotros mismos” y que nos hace “nosotros” a través de lo vivido. Este asunto de la identidad me conecta fuertemente con el trabajo de Cindy

Sherman, en especial su numerosa colección de fotografías en donde se muestra a sí misma personificando diversas tendencias de su contexto social, por ejemplo ‘Hollywood / Hampton Tipos’ (2000-2002), estos juegos de representación de diferentes personalidades que desfiguran su propia identidad, o la idea de la misma, es así como podría plantearse el paralelo de sensaciones vividas por la fragilidad de una niña que constante era amenazada por la hostilidad y la obsesión del mundo por la belleza para ser, de alguna manera, aceptada...

Un juego inocente de cambio que, a medida que crecemos, adquiere más presión en nuestro subconsciente. Tan evidente que con el tiempo más allegados eran inmersos en estas rupturas culturales que mecanizan/mercantilizan el cuerpo debido a la misma saturación de la imagen promovida por la moda, la publicidad,

el internet, la pornografía y otros sectores comerciales que encarnan el pensamiento estandarizado de la cultura, esto moldea imaginarios, no es algo que pueda evitarse pero si identificarlo como consecuencia de la “no aceptación” de una imagen propia, la cual entra a competir con la imagen del otro, en la que podemos no identificarnos y tampoco dar lugar a la nuestra, esto genera entonces una discordancia frente a cómo nos vemos y sentimos con nosotros mismos y, en ese sentido, fragmentarnos, la realidad se diluye entre tragedias contadas por cicatrices cuando el miedo y el prejuicio se vuelven más poderosos que la luz y es así entonces que se va apagando o corrompiendo por una necesidad irreal.

En una sociedad de consumo masivo, el sujeto pierde su aparente libertad (...) lo que



hay son cuerpos estandarizados y simbólicos, trajes biológicos a la medida o modulares según las oscilaciones de la moda, del mercado y las tecnologías (...) El sujeto es la figura del espejo, un reflejo que soporta maquillajes, accesorios, cirugías, como jornadas laborales, stress y otras neurosis (Walder, 2004, p. 4)

¿A qué quiero llegar? Pues bien, ya habrán notado que es algo imposible de controlar en la cultura de la imagen y la estética, el auge tecnológico de la contemporaneidad es imparable pero lo que sí podemos cuestionar es el exceso al cual hemos sometido este cuerpo y el mundo (ya sea desde la transgresión física o los mismos juicios) que nos han llevado a la explotación de los límites corporales, el cuerpo como potencia del espectáculo, del teatro excéntrico en el que los espectadores o los mismos actores se fascinan por los límites en lo grotesco del aumento que atraerá más atención, más espectadores de la decadencia humana, espectadores hostiles que declaran la vida como una vitrina reluciente que mientras más extravagante, más nos atrae, aquellas

luces de teatro no siempre brillan, unas se opacan con el tiempo, y otras, en un estallido inminente, terminan su presentación con un trágico desvanecer de sus ilusiones, luces que después de apagadas no se vuelven a encender.

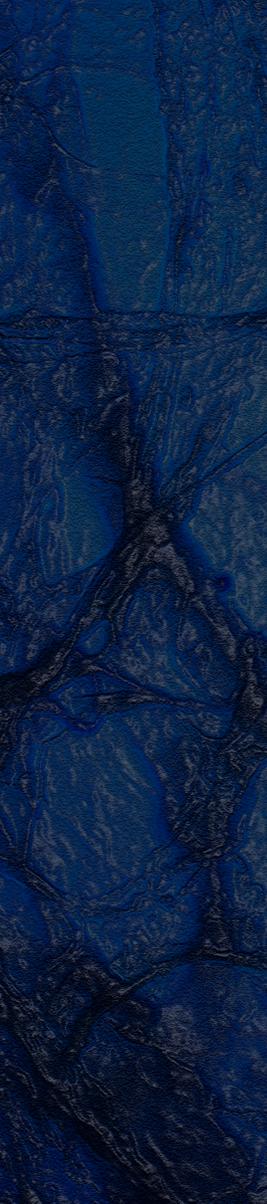
“Nuestra sociedad no tiene tantos triunfadores corporales y sí víctimas de la miseria de sus propios cuerpos” (Walder, 2004, p. 7) y esto es algo que aunque sepamos, se olvida, porque lo importante es triunfar a como dé lugar, el ego nos corrompe y nos hace olvidar que finalmente solo somos humanos, que nuestra fragilidad es nuestra mayor característica, y a la vez, cualidad, y digo cualidad porque, ¿qué valor tendría nuestra vida si el existir no conllevara dolor y pérdida? ambos nos recuerdan lo sensibles que somos y que la vida es preciosa porque no es constante, es flexible y trae consigo desvaríos emocionales, sensibles y biológicos; sorprende y alegra pero también decanta y molesta, justamente la fragilidad nos recuerda el valor de aquello que hoy está y mañana quizás no.

LO CONDICIONAL

Hemos sido condicionados por factores económicos a lo largo de la historia, no es algo nuevo que el dinero es un motor, también político, que ha aprisionado a muchos y marcado su propia forma de vida, el capitalismo, el consumo masivo de diversos productos o servicios ha movilizadado la sociedad cada vez con mayor fuerza, desde la innovación o la misma necesidad de hacer la existencia “más fácil”.

La belleza no es un asunto ajeno a estas dinámicas sociales, de hecho podría decirse que es uno de los factores con mayor índice de consumo (productos de belleza, marcas que te venden a partir de su estética, el maquillaje, la ropa que usamos y claro, las cirugías o intervenciones estéticas) el interés del ser humano por perdurar en el tiempo conservando su jovialidad es una ambición que todos pueden tener, no es ajeno a su estrato, género o recursos... por lo que el auge de lo “alternativo”





permea muchísimo en países donde la desigualdad económica es tan marcada, aquello que se genera a partir de la necesidad de encajar para cualquier persona, que sin recursos también pueda ser atravesada por esta economía mancillada, por la ambición única de consumir, absorber y condicionarlos a todos... productos o lugares que no son lugares, sólo fantasmas que se permean por fantasías y se transforman en condicionantes pues decae casi siempre en fragilidad para cuerpos que su naturaleza no está en aquella fuerza impuesta, cuerpos que flotan en ríos de olvido, cuerpos que transforman su cotidianidad en flagelo por la presión social de ser de una u otra manera, cuerpos obligados a despojarse del recuerdo de un lugar, o bien ocultarlo para su preservación y operación en otras almas desesperadas, archivando nuevos cuerpos día tras día.

Según algunos datos estadísticos, solo en Medellín entre los años 2017 y 2019 se han reportado más de 170 casos de muerte por intervenciones estéticas, de las cuales 56 fueron hechas en estos “sitios de garaje”, casas, apartamentos y lugares que no reportan condiciones óptimas para intervenir de esta forma, una medicina de la precariedad, un condicionante amenazante de la integridad, una piel a merced de un otro que no nos percibe como representación de vida natural y frágil, sino como envoltorios transitorios de transformación, que, si perecen, sólo se olvidan y aunque el horror al deterioro del cuerpo sea motor de cambio, este se convierte en una posible consecuencia dada en la alternatividad, y así, en mayor medida se genera entonces la exclusión social.

Bien decía Walder “... *el cuerpo recobra presencia pero no por su identidad sino cuerpo como “mercancía de exhibición”*

(Walder, 2004, p. 9), esto cobra sentido en la medida que nuestra imagen es la que compra a un otro, no sólo en la industria pornográfica, vamos a ver el ámbito laboral cotidiano y mientras más bellos seamos más atractivos somos para un otro, vitrinas relucientes y perfectamente esmaltadas de una sociedad que no nos define a todos, ya sea para conseguir un empleo o para ofrecer un producto, condicionando entonces a la vez nuestras posibilidades de escalamiento y/o bienestar económico, nuevamente la belleza ligada a la economía que a la par que nos quita, nos ofrece de otra manera y así alimentar el círculo capitalista de la sociedad.

El discurso del espectáculo como eje principal de trabajo fue reestructurándose hasta contemplar y cuestionarme la propia fragilidad de un cuerpo agredido y mancillado a costa de la presión sociocultural que nos absorbe a todos ... *“el espejismo de la imagen del cuerpo propio precediendo la visión de sí entre las cosas del mundo”* (Latour, 2000, p. 6) una fragilidad que he percibido en obras de Orlan o Jenny Saville, artistas que alimentan mi propia noción de



cuerpo, sus representaciones en la cultura contemporánea y esas pieles que han sido agredidas, transformadas o revividas.

Siendo un tema tan amplio y controversial que acontece tan fuertemente en la época actual, he tenido muchas derivas para abordarlo tanto conceptual como plásticamente. Otras artistas, como Ann Hamilton o Paloma Navares, me han aportado desde sus obras unas nuevas corporalidades ligadas a lo industrial por su uso de materiales y el carácter expandido de sus propuestas que me permitieron abordar el cuerpo más allá de una piel frágil, ahora hay cuerpos industriales y solventados entre estructuras rígidas, construcciones urbanas que atraviesan y solidifican eso maleable de la naturaleza.

Lo condicional del vivir en sociedad y la fractalidad en el pensamiento personal y colectivo hace parte circunstancial de la cultura y la construcción de conceptos o momentos históricos, lo condicional de vivir en esta sociedad en donde el auge de la nanotecnología, las nuevas ciencias y la multiplicidad de poder generado por lo tecnológico ha sometido la misma naturaleza del mundo a la contemplación de un

paisaje gris, patronado, estructurado y moldeado por esas construcciones de pensamiento colectivo ligadas a la experiencia adquirida con la historia y que sin más han dejado en el pasado la posibilidad de contemplación hacia lo orgánico, más bien, capturarlo, modificarlo y, al final, archivarlo.

Como un recuerdo de una piel que se vuelve hilos desgastados en nuestras manos vemos pasar la vida, sus cambios y consecuencias, aceptando o negando nuestra realidad, pero siempre atravesada por la fragilidad y es ahí donde ésta trasciende esa piel para tocar la psiquis y el ser en sí mismo, nuestra felicidad depende enteramente de nuestra capacidad de aceptación de lo que somos, o nos hundimos en el mar de ambiciones que generan nuestra propia ausencia de sí mismos y de nuestra realidad.

LO SUPERFICIAL

Lo que vemos es real? cómo saberlo si la sociedad misma está llena de metáforas, modelos que ocultan debilidad y devienen en la nada, una deriva oscura entre la que navegan los cuerpos, pero entonces ¿a qué llamamos real? cuando nuestras percepciones no serán jamás las mismas, hablando solo del cuerpo encontraremos muchas derivas del pensamiento pero al final son nubladas por la generalización, entonces el cúmulo de individualidades termina nublando miradas y haciendo oscuro el panorama de percepción de lo que queremos llamar realidad.

La oscuridad, como modelo sensible de aquello que ocultamos al mundo ya sea por estas nubosidades o ya sea para no enfrentar al otro, la oscuridad que divide nuestro territorio visible y lo sensible del espíritu, acompañan mis derivas a la hora de hablar sobre esta carga pesada que lleva el cuerpo en este territorio depredador.

La fotografía ha sido el medio idóneo para captar la realidad (y hablo de realidad como una verdad tan subjetiva que bien la individualidad de pensamiento nos plantea millones de realidades diferentes según nuestra percepción del mundo), por lo que esta no se queda en el simple mimetismo sino que es permeado por la intención puesta a merced del deseo en resaltar lo que nos mueve y poner en evidencia esa realidad subjetiva que queremos que el otro observe, un impulso

que la fotografía nos ayuda a hacer notar, codificándola, reestructurándola o fragmentándola.

La fotografía tiene un doble juego: mostrar y ocultar. El objeto real, paradójicamente, al ser capturado por el fotógrafo deviene metáfora y símbolo(...)por un lado presenta al cuerpo en si, por el otro nos presenta a su doble convertido en signo (...) encontramos más un desdoblamiento simbólico que el cuerpo mismo: la compleja riqueza de la proliferación de las imágenes y la imposibilidad de agotarlas con la interpretación(...) Gracias a la aparición de sus dobles aparece el otro cuerpo, el cuerpo utópico, fantasmal: ese cuerpo soñado, desafiante, saturado de símbolos, sin el cual el cuerpo "real" no podría existir.

(Pérez, 2004, pág. 200-201)

La fotografía, como el medio predilecto dentro de cada composición, me permite re-fragmentar el cuerpo para dar cuenta de la propia desestructuración del ser en sociedad, poniendo en evidencia las tensiones y contradicciones de nuestra propia corporalidad y captando el abatimiento o extravío de la fragilidad, para reencontrarnos con lo orgánico de la vida, enfrentándonos a otra mirada.

No ver hacia fuera, como los otros ven el contorno de un cuerpo habitado, sino sobre todo ser visto por él, existir en él, emigrar en él, estar seducido, captado, alineado por el fantasma, de manera que viendo y visible son recíprocos y se deja de saber quién ve y quién está visto...

(Merleau Ponty, 2000, pág. 7)

En ese mismo sentido, el círculo, como abstracción de ese otro que observa, ese otro que se asoma tras una ventana o un espacio del cerrojo, me ha alimentado la manera como observamos en silencio, juzgamos y seguimos nuestro camino.

Ese ojo que nos juzga y nos vulnera con juicios que nos aprisionan (que nos segregan o nos unifican en un discurso memorizado) como Medusa en cuya mirada se perdía la propia existencia de quien se atreviera a verla, es una luz que ciega, que paraliza, que devora como las luces de un lugar que ya no es lugar, pero en él ponemos todo, incluso nuestra vida. La mirada, ésta que modela e impone realidades, la retomo desde las formas o la misma fotografía para así hablar de una esencia que nos abarca como un mundo totalmente distinto al otro, aquello que nos refleja y al mismo tiempo nos atraviesa, una esencia que es resistencia y fuerza, pero al mismo tiempo es una muestra real de nuestra constante debilidad.

Aquello intangible de la mirada que he fusionado con la fotografía me llevó a ver la luz como cuerpo, como energía que proyecta y diluye nuestra propia imagen haciendo un espectro de nosotros y de la realidad que se funde en el espacio para convertirse en una extremidad más de los lugares que habitamos, o en este caso, la fotografía pueda habitar en compañía de la luz... pero más allá de eso la noción de cuerpo se transforma y se reconfigura para la expansión a ese espacio habitado y así dar paso al cuerpo que se funde en otros cuerpos, un cuerpo sin bordes, diluido entre otras figuras, recorrido por otras miradas...

CAPÍTULO III



Fig. 1



Fig. 2

PALOMA NAVARES

Resalto su exploración de materiales, la apropiación de los espacios expositivos, sus juegos de luces y la comprensión del cuerpo como fragmento, sobre todo resalto trabajos como *Almacén de silencios* (fig 1) y *Milenia, del corazón y el Artificio* (fig 2) en donde encuentro una conexión más directa con mis intereses o preguntas de investigación debido al tratamiento de los materiales, la integración del plástico y la luz con su concepción de belleza contemporánea, más cuando esta última, le da vida a sus instalaciones, para configurar no solo una pieza elaborada con luz, sino un espacio donde ella pueda expandirse y disolver los límites del cuerpo.

Fig. 3



1. *Almacén de silencios.*
Instalación. 1994-1995
2. *Milenia, del Corazón y el Artificio.* Instalación. 1998
3. *Luz del Pasado.* Instalación. 1994



Fig. 1 *Bearings*. Instalación biombos de tela. 1996



Fig. 2 *The Event Of a Thread*. Instalación a gran formato. 2012

ANN HAMILTON

Las experiencias inmersivas producidas por la monumentalidad de sus obras, que juegan dinámicamente con la arquitectura y el espacio han llevado a la artista a abordar la instalación como un escenario de momentos sensibles y poéticos para que el espectador se descubra a sí mismo.

En ellas aborda el lenguaje y el texto como metáfora implícita que se conjuga con el color, el material utilizado, la luz, el sonido y el gesto, así denoto en obras como *Bearings* (fig 1) y *The Event Of a Thread* (fig 2) las cuales demarcan una conexión con el espacio y el espectador de manera más evidente, al proponerle diversos momentos para su estadía: el juego, la contemplación, el reposo, el tránsito, experiencias que recojo para acogerlas en mi propia obra y así lograr que el espectador se sienta abrazado y/o invadido por el mismo espacio u objeto expuesto.



Fig 2. Obra presentada en el Museo de Arte Moderno de Medellín. Instalación con objetos encontrados. 2020

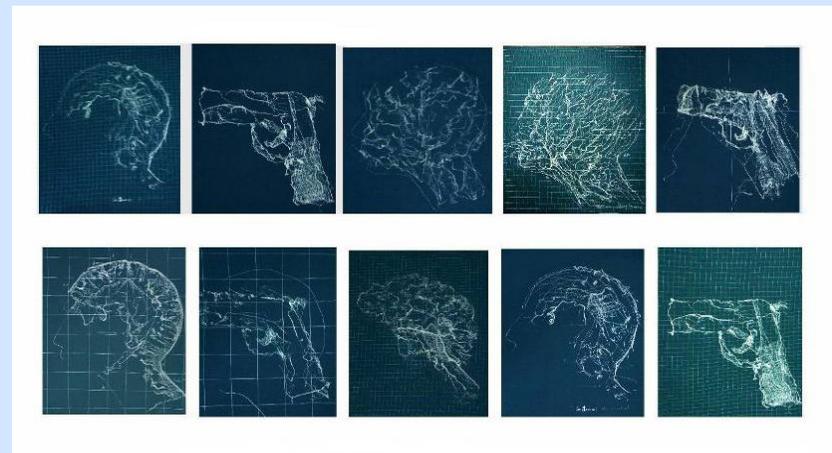


Fig 3 Neurografías. Dibujos en hilo de gaza. 2005-2006

LIBIA POSADA

Esta artista colombiana ha sido inspiración en mi proceso creativo, desde la manera como relaciona la medicina con los conflictos sociales, además de la realización del dibujo con materiales de origen médico: la gaza, con la cual reconfigura la representación de un objeto.... Todo ello ha dado lugar a la búsqueda exploratoria de nuevos materiales en mi propio proceso. En *Neurografía 8* (*Fig 1*) apoyo la idea de la gaza como potencia gráfica o de intervención. En *Fig 2* encuentro una poética del objeto y su reconfiguración en el espacio.

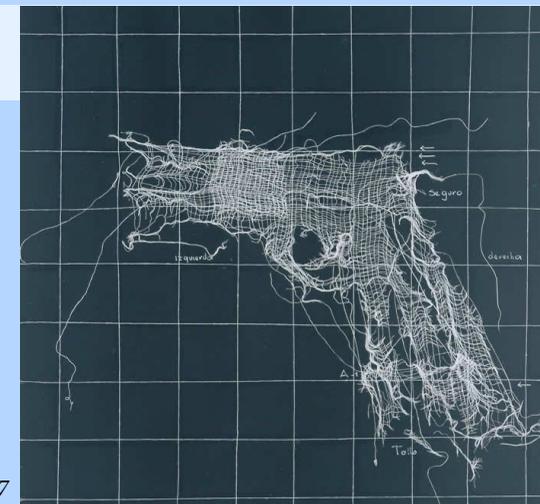


Fig 1. Neurografía 8. Dibujo en gaza. 2007

OSCAR MUÑOZ



Fig. 1 Cortinas. Instalación cortinas intervenidas. 1985-1989



Fig. 2 Narciso. Dibujo sobre agua. 2001-2002

Este artista colombiano, consolida de una manera bastante atrayente la idea de identidad, el paso del tiempo y la desintegración de la imagen, sus obras casi fantasmales nos sugieren la fragilidad de la condición humana, esa fragilidad que es propia en mis intereses y lo hacen un referente idóneo para cuestionar las formas de trabajar la imagen y como dicha forma está unida al tiempo y a la impermanencia. Lo anterior es más evidente en trabajos como *Cortinas* (*Fig 1*) y *Narciso* (*Fig 2*) los cuales nos muestran lo efímera que resulta la imagen de un cuerpo o la identidad misma desfigurada entre lienzos.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

JENNY SAVILLE

El trabajo de Saville me conecta directamente con la pregunta sobre los cánones estéticos y la manera como se ha representado e idealizado la figura femenina, incluso en la misma historia del arte, de ahí que ella misma busque redefinir la pintura mostrando las imperfecciones, las de ella misma incluso, las heridas de la piel, el flagelo de la carne e incluso la riqueza de esta (*Fig 1*), la obesidad además

como un paisaje real de cuerpo, el que no es sacado de idealizaciones, que su intención es ser real y contundente frente al otro que observa, entender la propia individualidad y fragilidad dadas en algunas obras donde la existencia puede ser angustiada, incómoda o dolorosa (*Fig 2*), todo siempre visto desde la piel en el mismo tratamiento pictórico (*Fig 3*)

Fig. 1 Plan. Pintura en óleo. 274 x 213cm. 1993
Fig. 2 Knead. Pintura en óleo. 137.5 x 157.5cm. 1995-1996
Fig. 3 Hybrid. Pintura en óleo. 274.3 x 213.4 cm. 1997



Fig.2 Sin título. Instalación camas hospitalarias. 37º salón nacional de artistas. 1998



Fig. 1 Sin título. Ensamblaje guantes quirúrgicos y baldosa. 400x200 cm. 2017

LEONEL CASTAÑEDA

La obra de este artista colombiano al tener un enfoque sobre el cuerpo y la vulnerabilidad de este me ha planteado dentro de mi propio proceso, posibilidades instalativas , ya que sus instalaciones con diversos materiales me han permitido pensar el cuerpo desde su evocación y no desde su representación.

“La acumulación de artefactos cotidianos sin relación aparente va desdibujando las fronteras entre arte, pornografía y ciencia, con lo cual se establecen relaciones y sincronías entre sí(...) De esta manera las relaciones formales se alejan de una lectura narrativa, lineal y única de la obra permitiendo que proliferen posibilidades de conexión”

Espacio el Dorado de Su exposición “El cuerpo de adentro”

La manera como se ambienta el objeto y lo potencia expositivamente recoge intereses propios a la hora de buscar nuevas formas de instalación que converjan activamente con el espacio, un ejemplo de esto es la obra Sin título (Fig 1), un ensamble hecho con guantes quirúrgicos, baldosas e iluminación LED el cual atraviesa casi a totalidad la sala, haciendo, gracias a la monumentalidad de la pieza, un impacto mayor; acogido a su vez con la potencia de la luz, y Sin título (Fig 2), instalación hecha con camas hospitalarias e iluminación, expuesta en el 37º Salón Nacional de Artistas que también por su ambientación solidifica ese principio de vulnerabilidad.

Obras

CAPÍTULO IV



Pieles.

Foto-video performance. 19:00:00.

2018



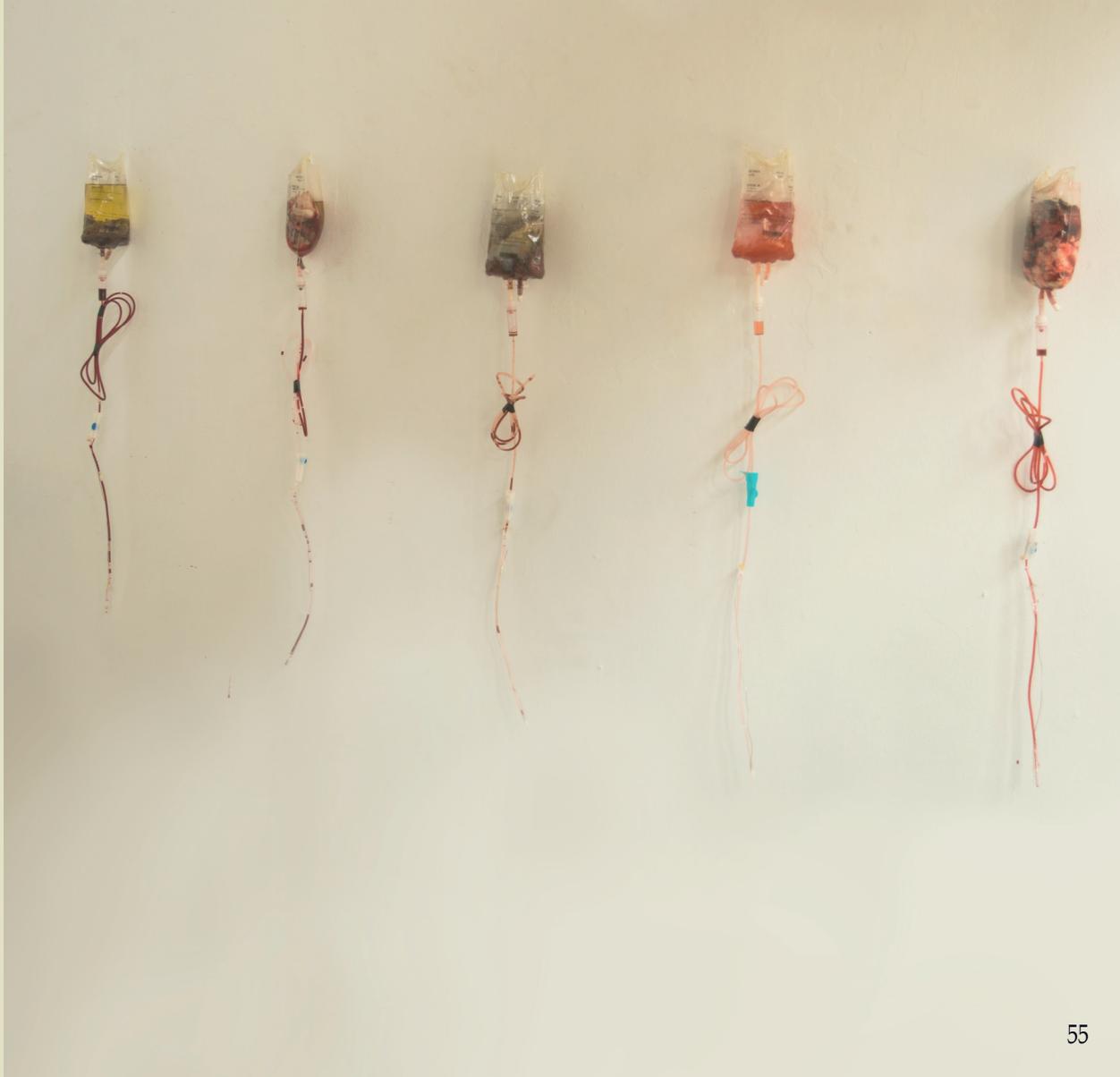
Revivo marcas anidadas de un pasado que buscaba olvidar, ***Pieles***¹ anidan el recuerdo de un dolor autoinfligido por un habitar que se encuentra ajeno, una búsqueda de reconocimiento del lugar que habito y cómo lo habito, la limitación, el sufragio de un cuerpo silenciado que pide entre gritos, dentro de la oscuridad, ser escuchado.

1 ***Pieles*** está compuesta por una serie de 9 fotografías de pequeño formato ubicadas al costado derecho de la pared, todas ellas en tonalidades marrón y amarillo, además de un video performance, en tonalidades rojas, que se encuentra proyectado al fondo de la sala. En las fotografías se aprecian dos momentos, uno en el que un cuerpo femenino es vendado hasta cubrir casi a totalidad su rostro y un segundo momento en donde el cuerpo es deformado al estar envuelto en papel chicle hasta el punto de la total inmovilidad, que luego se contrasta con un forcejeo por liberarme del papel, aludiendo a las cadenas que nos limitan. De esta manera el espectador se encuentra con una especie de lucha del cuerpo contra lo que lo oprime y trata de modificarlo.

Relicarios.
Instalación . 10x100cm c/u.
2018

Las heridas de las experiencias que no fueron escuchadas quieren tener una voz, **Relicarios**¹ trae el dolor del recuerdo, la melancolía de un cuerpo agredido y consumido por aquello externo que lo marchitó y lo volvió vulnerable, una cáscara desprendida en el mar de desperdicios causados a voces atormentadas y sin real acoyo a su memoria.

1 **Relicarios** es una obra compuesta por cinco bolsas quirúrgicas de pequeño formato las cuales tienen en su interior material orgánico e industrial, entre ellos, aceites, siliconas y vísceras. En cada bolsa, con ayuda de la etiqueta, se cuenta un relato distinto, 5 historias de 5 mujeres con intervenciones estéticas que tuvieron un resultado poco satisfactorio, a su vez, de cada pieza cuelga un catéter por el que se drena poco a poco cada una de estas sustancias, todo ello con la intención de visibilizar el flagelo al que es sometido el cuerpo de manera banal sin el temor de lo que sucede luego de cada decisión, enfrentar al espectador con aquello que quiere ocultar o simplemente, evitar desde la contundencia por lo abyecto y transgresor.



La sensación de vacío que quema la propia identidad, la insatisfacción y el no hallarse entre el mar de cuerpos que habitan el mundo, *Cuerpo y Artificio*¹ en un lugar que no es nuestro, un lugar que no es refugio sino piedras que mancillan la propia vida o manera de concebirse... sin naturaleza, sin contemplación más allá... sólo hay sombras que a medias se dibujan en la oscuridad.

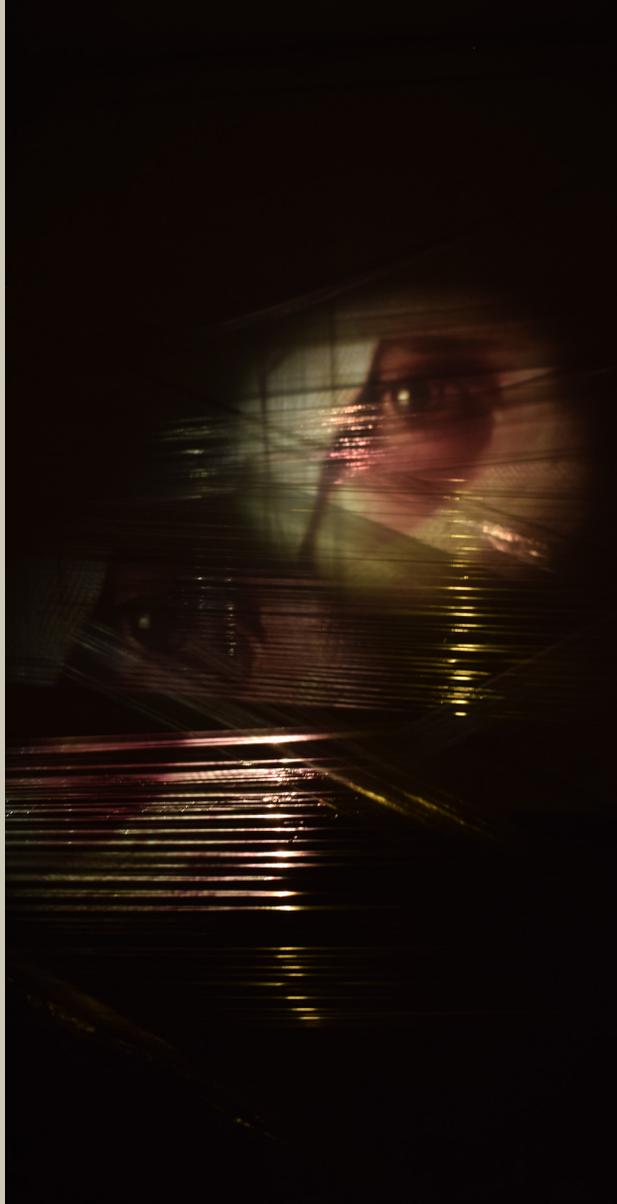
1 *Cuerpo y Artificio* se compone de una serie dentro de otra serie, cada pieza contiene 3 fotografías impresas sobre vidrio, todas fragmentos de diversos cuerpos atravesados por gasas, vendas o maltratados en tonalidades marrón y amarillo, las imágenes son levemente reveladas por puntos led ubicados detrás de cada pieza, de esta manera el espectador busca, de alguna manera, diferenciar cada pieza que con ayuda de la transparencia del material se fusionan para generar nuevos cuerpos, Frankenstein de piezas, de diversos archivos de piel para que así el otro se cuestione qué es lo propio y qué es consecuencia de otro.

Cuerpo y Artificio.

Foto-Instalación. 50x35cm c/u.

2019





Re-fracciones.

Foto-Instalación. Dimensión
variable. 2019

Cuerpos cansados se fragmentan, se fatigan, se vuelven frágiles por lo volátil de la vida, la fragilidad se expande por la piel gracias a una sociedad que nos oprime constantemente por deseos ajenos, la piel se convierte en manifestación de lo artificial... una piel impuesta, son sólo *Refracciones*¹ creadas...

1 *Refracciones*, instalación de dimensiones variables. Consta de un espacio que es atravesado en su totalidad por barreras de papel chicle transparente y de color negro que apoyan la refracción de las imágenes proyectadas desde 3 puntos diferentes. En su última versión, la imagen central es un video de un ojo que constantemente se cierra, como una llama que se apaga una y otra vez. Las imágenes laterales, un brazo que se deja caer y un labio con anhelo de un último suspiro. El espectador puede atravesar el espacio, haciendo conciencia de sus movimientos para no tropezar y romper el carácter frágil de todos los elementos que lo circundan.

Cuerpos Ausentes

El interés de todo progreso es la superación de lo sublime, [así aparece] la enfermedad del cuerpo, la enfermedad esencial por la que un hombre se descubriría participe de lo brutal, del vacío del desamparo...

(Ossott, 2006, pág. 23)

Señalar el cuerpo es señalar su imagen y su recepción en el otro, así lo demuestra la historia de la humanidad, que siglo tras siglo ha representado el cuerpo desde diversos ideales, exigiéndole a su vez, que asuma unas características y posturas que distan de su naturalidad y libertad, logrando que este se convierta en un espacio de experimentaciones, ediciones, correcciones, sustracciones y adiciones sin reverso. Así es como la humanidad ha llegado a concebir una noción de cuerpo desenfrenada y artificial, todo un simulacro para que complazca la sed de espectacularización que hoy se tiene por y con la imagen.

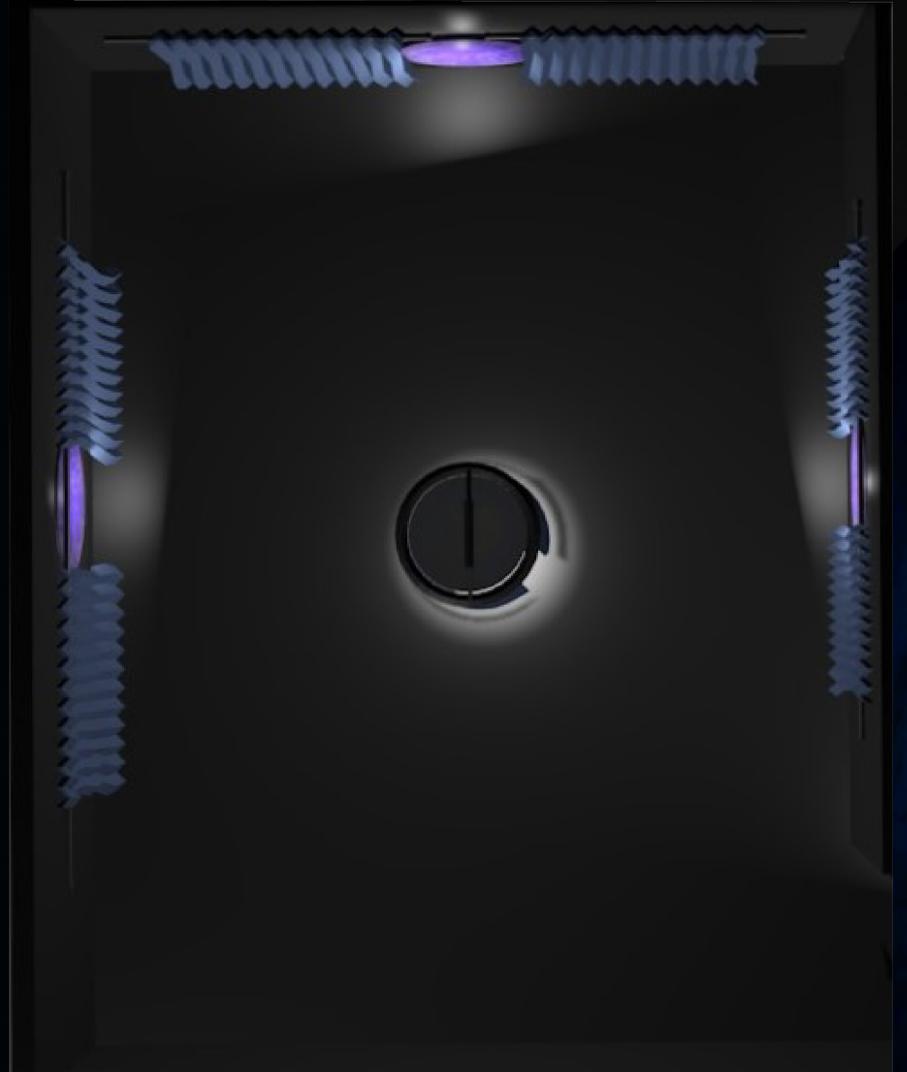
En medio de toda esta manifestación convulsa se encuentra Carolina Montoya Rivera, quien desde niña empezó a sentir extrañamiento por las maneras en que su cuerpo, el de sus muñecas, el de sus amigas y familiares estaban atados a algo más grande que sus cuerpos mismos y que años más tarde les indicaría sin piedad su imperfección, desajuste e inadecuación, seguido de las posibilidades para corregir todo ello. De esta forma, Carolina recoge noticias y principalmente testimonios de mujeres allegadas a ella que han sometido su cuerpo a cirugías estéticas, para reflexionar sobre el otro lado de la historia, lo que se silencia, lo

que se oculta, la no imagen, que lejos del resultado y el ideal, presenta un cuerpo frágil y destinado a la pérdida. Así nace Cuerpos ausentes, una instalación en la que materiales médicos como la gasa, el algodón y tela quirúrgica al relacionarse con la luz, la palabra y la fotografía, generan un espacio en el que un cuerpo desde su evocación suplica un poco de humanidad a la humanidad misma.

Lindy María Márquez H
Docente Facultad de Artes

Bibliografía

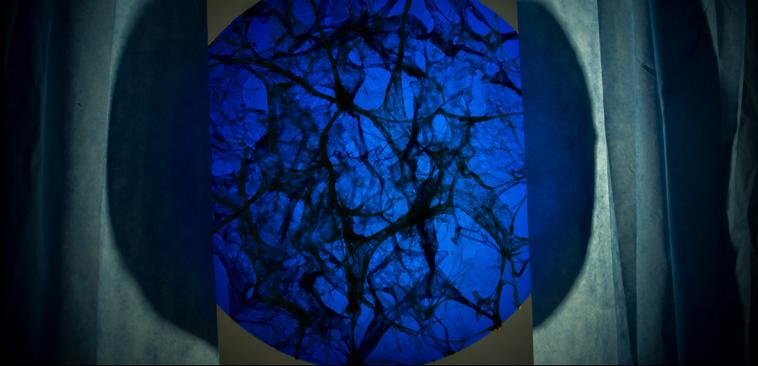
Ossott, H. (2006). Memoria en ausencia de imagen. Medellín: Universidad de Antioquia.

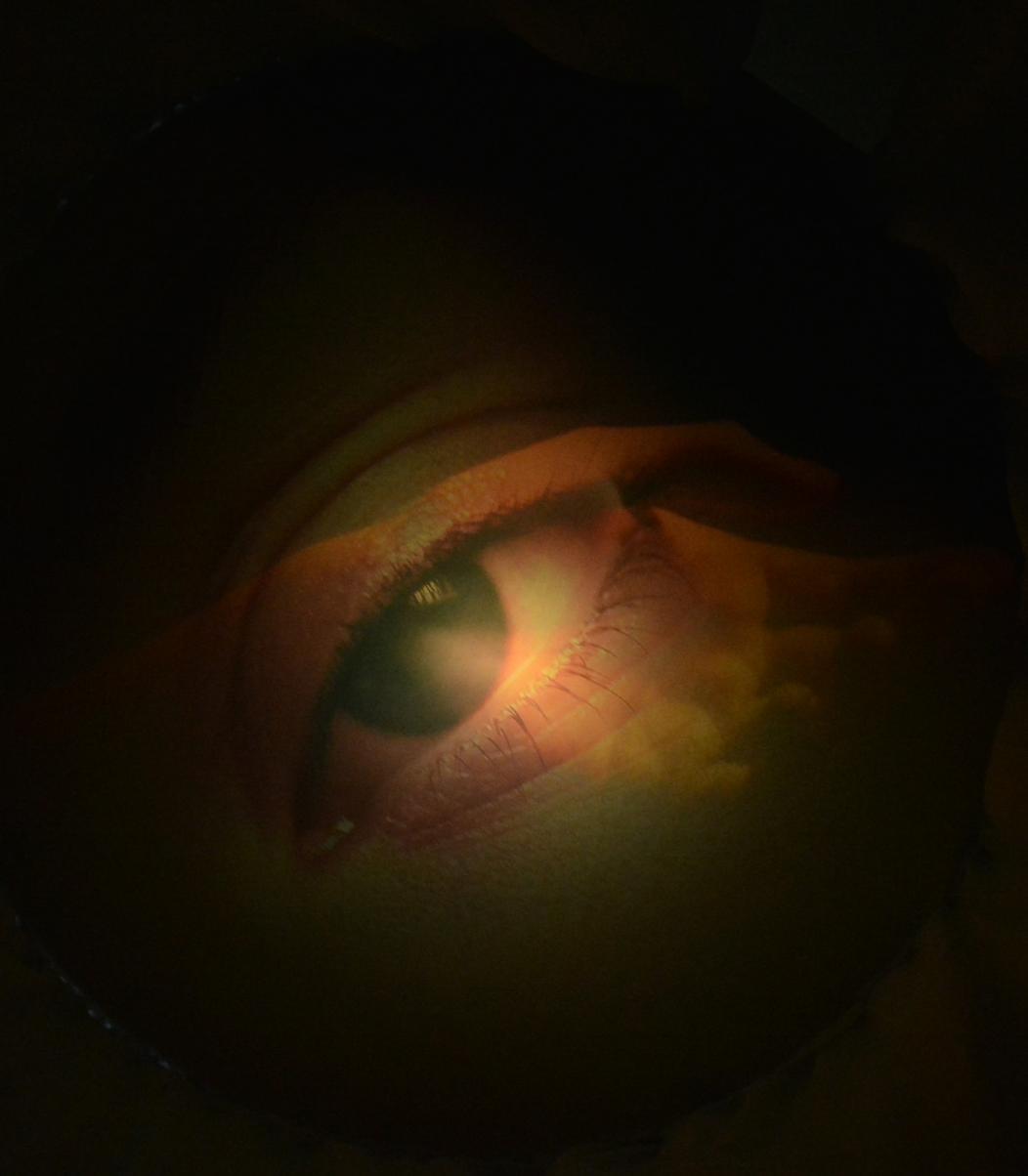


Plano 3D del montaje en sala, 2021



Registro de montaje muestra de Grado. Instalación acrílico. Universidad de Antioquia. 2021





CAPÍTULO V

BIBLIOGRAFÍA

Merleau Ponty, M. (2000). Lo visible y lo invisible. En C. H. Pradelles de Latour, *El imaginario corporal y lo social*. Cuicuilco, vol. 7, núm. 18, enero-abril, 2000, p. 0, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México (pág. 7).

Cáceres, M. D. (2008). El Cuerpo Deseado y el Cuerpo Vivido. La apropiación de los discursos mediáticos y la identidad de género. *CIC. Cuadernos de información y Comunicación*, vol 13, Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. PP. 195-212

Latour, C. H. (2000). *El imaginario corporal y lo social*. Cuicuilco, 8.

Walder, P. (2004). El Cuerpo Fragmentado. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 2, núm. 7, 2004, p. 0, Universidad Bolivariana. Chile, 15.

Pérez, D. (2004). *La Certeza Vulnerable. Cuerpo y Fotografía en el siglo XX*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

HOJA DE VIDA

Carolina Rivera es una estudiante de Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, nacida en la ciudad de Medellín. Se desempeña tanto en las artes visuales como en la danza. Sus técnicas afines para el proceso artístico son la fotografía, la animación, el dibujo y la instalación como medios de expresión. Ha tenido participación en algunas exposiciones colectivas locales y reconocimientos por trabajos audiovisuales; trabaja en la relación del cuerpo y la estética contemporánea, el ideal de cuerpo llevado a un estado de fragilidad por una búsqueda de conciencia en el espectador sobre ese estado que nos sumerge en la completa vulneración de la vida y la existencia.

EDUCACIÓN

2014-2021 Artes Plásticas. Universidad de Antioquia, Medellín, CO

2018 Animación Digital. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, CO

2021-2022 Diseño Gráfico. Segundo Semestre. CESDE, Medellín, CO

EXPOSICIONES

2017 *El Paisaje Rural Contemporáneo*, Instituto Colombo Americano, Medellín, CO.

2017 *Ecologías Digitales*, Crealab, Medellín, CO.

2018 *Memorias de lo Invisible*, Museo Universitario Universidad de Antioquia (MUUA), Medellín, CO.

2019 *Derivas de la Imagen*, Crealab, Medellín, CO.

2020 *Sobreexposición*, Exposición Colectiva Virtual, Crealab, Medellín, CO.

2021 *Hipervínculos*, Muestra de grado, Página web, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín, CO.

RECONOCIMIENTOS

2017 colaboración en el proyecto “Carpeta Regional”, gobernación de Antioquia, Medellín, CO

2018 premio historieta “Historias que inspiran”, Interactuar, Medellín, CO.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes